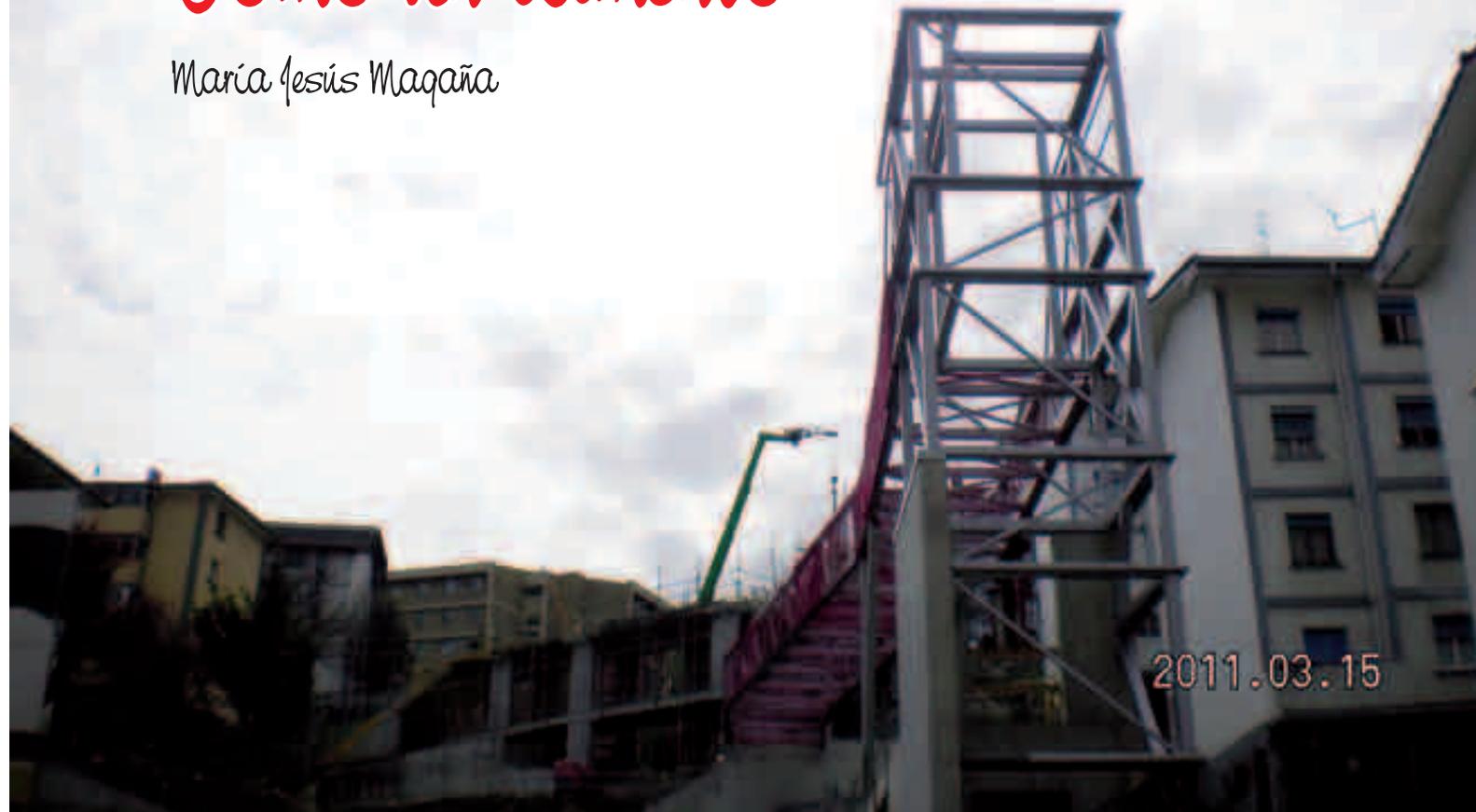


Como un lamento

María Jesús Magaña



Los pueblos se ven abocados a extenderse, a prosperar y a mejorar. A fin de cuentas, así lo requieren los vecinos y usuarios. Nuestro pueblo se encuentra en plena erupción por todas las obras que nos rodean aquí y allá, llámense “Plan E” o similares. Unas son más necesarias y obligadas que otras. Ésta a la que me refiero está en pleno apogeo: la de los ascensores del topo y la calle Parke.

Antes le tocó al nuevo vial que discurre desde la calle Peña de Aia –por encima de las vías del topo– hasta Alaberga. Este vial, que sufre un gran tránsito de coches, autobuses escolares, etc., va a tener que seguir soportando tal actividad y más, puesto que es el lugar por el que se desplaza un gran número de personas a diferentes espacios: al colegio Telleri, al polideportivo, al topo... amén de que, a ciertas horas, la zona está muy concurrida; con los columpios instalados ahora, se ha convertido en una parada obligatoria para padres y abuelos.

En las instalaciones del polideportivo se celebran muchos actos de cultura y ocio. Aquellas escaleras que en su día hicieron detrás de la

parroquia de Nuestra Señora de Fátima quedaron pronto obsoletas. Ahora, de nuevo, las han vuelto a renovar ya que eran poco apropiadas para la carga de cochecitos de niños, sillas de minusválidos, ancianos y personas con poco “fuelle”. La mayoría de nosotros teníamos que soportar un sinfín de rodeos e incomodidades, lluvia, nieve, patinazos y sus consiguientes caídas. Ahora que ha cambiado el trazado y se ha incorporado una rampa, por lo menos se puede circular más adecuadamente hasta la cubierta superior y hay, además, nuevos espacios urbanos con bancos, jardineras y un lugar destinado a aparcamiento.

Este trayecto, vía de paso hacia los barrios de Galtzaraborda, Beraun y Alaberga soporta una elevado tránsito peatonal. El terreno presenta grandes pendientes, además de los citados problemas con las escaleras, una urbanización deficiente, aparcamientos escasos... Los vecinos de estos barrios altos, además de sortear todos estos inconvenientes, somos contribuyentes y merecemos que se nos haga más liviano y llevadero el acceso a nuestras casas. Antes, cuando compramos los pisos, éramos

más jóvenes y no acusábamos tal desgaste pero ahora empeora cada vez más nuestra condición física y ya desde hace años advertimos la existencia de esas barreras y obstáculos. Este tipo de quejas, las del desgaste personal, no tienen solución posible, puesto que todos queremos cumplir años, pero siempre nos quedará el derecho al pataleo.

Bienvenido sea todo lo que se haga en beneficio del ciudadano, aunque nunca parezca suficiente para paliar las dificultades de salir de casa a los alrededores de tu *txoko*, al centro o simplemente a comprar en los supermercados más cercanos, porque las tiendas de los barrios están desapareciendo. Algunos de esos locales, sin embargo, se convierten en viviendas más o menos habitables, pero ése es otro tema.

Habrà quien piense que hay una razonable cantidad de autobuses urbanos, pero no siempre es factible su uso ya sea por horario, por coste o por no poder acceder a determinadas calles. El problema de la vivienda se ha convertido en un hecho cada vez más crucial. Por lo menos antes había trabajo y podíamos ir pagando la vivienda, aunque no sin sacrificios. De todos modos, los que tampoco pudimos acceder a otra vivienda más céntrica, nos tuvimos que conformar con ir al extrarradio...

y contentos. Atrás quedan los recuerdos de otras zonas verdes que ocuparon esos terrenos: huertas, caseríos o árboles que ya son historia y que nos suenan como lamentos. Lamentos que viajan a través del tiempo siguiendo un orden cronológico y que nos producen como una sensación de tener miedo a olvidar, de no volver sobre nuestros pasos, y es entonces cuando sentimos el dolor de la nostalgia. ¡Ah, qué tiempos aquellos, cuando éramos jóvenes!

Ahora, con el nuevo plan de mejoras, se están construyendo unas pasarelas con sus correspondientes ascensores y también se están eliminando escaleras y cuestas. Esto tenían que haberlo estudiado hace tiempo, pero nunca es tarde. Lo que falta es dinero, que mitiga muchas penas y suaviza muchos males. Con estas obras, ahora cambiará la fisonomía de nuestra calle, de nuestro barrio. Nos pasa siempre que algo se transforma: de primeras no lo aceptamos porque no queremos cambiar. Luego tomamos conciencia del presente y somos capaces de ampliar nuestro punto de vista. Son como dos fuerzas que chocan en nuestra mente. Una representa al pasado y la otra al presente pero ambas viven en nuestras almas creando esas nubes de sombras...

Foto: J. M. Lacunza

